

C Columna

Propuestas de políticos, deficiencias de política

Iniciativas como el “anatocismo” y el “olvido financiero” son impulsos peligrosos que ponen en riesgo la probada relación entre profundidad del mercado de capitales y desarrollo económico. Revestidas de una etiqueta de “rebajar” la carga financiera a las personas y apoyar a las pequeñas empresas, estas iniciativas sólo lograrán disminuir el acceso y la inclusión financiera.

Anatocismo. ¿Es el interés sobre interés algo tan detestable? Vámonos a los fundamentos.

El cobro de interés se basa en una idea básica: a todos nos gusta consumir más que nuestro ingreso en el presente, en vez de hacerlo en el futuro, pero algunos están dispuestos a dejar de consumir en el presente, a pesar de que también es una prioridad para ellos. Este fenómeno raro se llama ahorro y requiere eso sí, que esa persona sea compensada; de otro modo, ¿por qué iba a prestar sus recursos actuales para que los ocupe otro? Este “sacrificio” tiene un precio (como todo bien o servicio) que se llama “tasa de interés”. Todo esto no es de la estratósfera teórica. Sólo piense lo siguiente: ¿por qué es una prioridad para los chilenos adquirir una vivienda (un consumo actual) que sobrepasa por mucho su ingreso presente? Y, ¿por qué estamos dispuestos a pagar por varios años el dividendo hipotecario de un préstamo?

Ahora bien, si ese préstamo se hace por más de un período, digamos dos, se debería compensar al ahorrante por todo el tiempo que no disfrutará de esos recursos. Los recursos que se utilicen el segundo período serán la acumulación de riqueza del ahorrante hasta ese momento, cosa que incluye el interés acumulado hasta el período anterior. ¿Interés sobre interés? Efectivamente.

Y es aquí donde entra en escena del “olvido financiero”. Si existe y es pertinente el cobro de la tasa de interés período a período, ¿cómo la

Claudio González Iturriaga

Director académico de programas de UEjecutivos Facultad de Economía y Negocios Universidad de Chile Economista GH Capital Invest - Labfinanzas.com



determinamos? Existen dos fundamentos básicos: la disponibilidad de ahorro y la capacidad de analizar a quién prestar y a quién no.

Con cada vez más ahorro disponible, consumir más del ingreso actual será menos costoso y la tasa de interés será más baja (caso crónico el de Japón desde fin de los '80s hasta segunda década del 2000).

Por su parte, si existe información fidedigna del comportamiento de cada cual, se podrá elegir mejor a quién se le prestan los recursos y a qué plazo, con lo que la tasa de interés será un mecanismo de asignación eficiente. Con eso, los recursos no necesariamente abundarán, pero sí estarán disponibles de manera sostenible, ya que irán a los deudores que los devuelvan y, con ello, permitirán que nuevos deudores puedan utilizarlos.

Cualquier normativa que restrige la capacidad de los ahorrantes de tener buena información sobre comportamientos de pago nos acerca al problema de “selección adversa” (Akerlof, The Market of Lemmons, 1970). Sin información precisa del riesgo de cada deudor, los ahorrantes prestarán en base al riesgo de un “deudor promedio” y se cobrará una “tasa promedio”, muy alta para los buenos deudores (a quienes se debería cobrar menos) y muy baja para los malos deudores (a quienes se debería cobrar más).

Aun considerando las posibles buenas intenciones detrás del olvido financiero, lo que ocurrirá después de un tiempo es que los buenos deudores escasearán y habrá mucho menos ahorro disponible para personas y Pymes en general, porque los ahorrantes sabrán que el mercado estará lleno de malos deudores y la tasa de interés no tendrá el nivel que hará sostenible ese mercado. Necesitarán asegurarse con tasas más altas o requisitos de crédito más exigentes.

Menuda prosperidad es la que nos proponen algunos honorables.